

El verdadero...

Viene de la Pág. PRIMERA

Ciertas gentes conciben a Lenin como un sectario, agarrado a unos cuantos postulados doctrinales y luchando por imponerlos a sangre y fuego, sin concederle a nadie nada. Sin embargo, quien estudie las obras y los hechos de Lenin tiene necesariamente que convencerse de todo lo contrario. Su poderosa mentalidad y su vastísima cultura le permitieron poseer siempre una comprensión muy honda del complejo humano y una capacidad genial para maniobrar ante él. Por eso, sin dejar de ser "el más humano de los hombres" como decía Maialo, así pudo ser el más leal y más inflexible abanderado de la revolución rusa desde su puesto de dirigente del Partido Comunista hasta el de Presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo. Quien estudie a Lenin creyendo encontrar en él al fanático irreductible y deshumanizado, tendrá que asombrarse una y mil veces cuando lo vea resolviendo una crisis interna de su Partido, o trazando una línea frente a un problema externo, o emitiendo una opinión frente a cualquier problema humano. Por eso en su tiempo, muchos de los sectarios que lo rodearon, llegaron a calificarlo de traidor a su Partido y a su causa. No tenían la visión suficiente para calar lo que él calaba y por eso no comprendían su flexibilidad en la lucha. Sólo el tiempo venía, a la larga, y muchas veces a la corta, a demostrar a todos que Lenin sabía ser leal a sus principios pero que a la vez sabía aplicar esos principios a cada realidad política o social. Alguna vez, hablando Lenin de estas cosas con Clara Zetkin, decía: "Ya sé, ya sé; también a mí se me acusa a este respecto de filisteo por ciertas genticillas a pesar de lo que el filisteísmo me repugna, por lo que encierra de hipocresía y de estrechez. Pero, yo soporto pacientemente todo eso. Esos pajarillos de pico amarillo, salidos apenas del cascarón de los prejuicios burgueses, son siempre terriblemente

listos".
Cojamos ahora, si se quiere al azar, algunas actitudes de Lenin que aclaren lo que queda afirmado. No importa que ellas puedan ser ya conocidas. Lo importante es que el pueblo las tenga frescas en este momento difícil de la vida de nuestro Partido.

Por ahí de 1920 se suscitaban discusiones en la Internacional sobre si los comunistas debían ingresar o no en los "sindicatos reaccionarios". Los llamados "comunistas de izquierda" se pronunciaron por la negativa. En el acto Lenin se les enfrentó y les reprochó enérgicamente su sectarismo. En esa oportunidad, dijo, entre otras cosas, lo que sigue: "el fin de los comunistas consiste en SABER CONVENCER a los obreros atrasados en saber trabajar entre ellos, y no en separarse de ellos mediante infantiles consignas de izquierda".

Combatiendo la tesis de los extremistas alemanes que sostenían que el Partido del proletariado no debía participar en los parlamentos burgueses, criticó la incapacidad de esos extremistas para reconocer y rectificar sus errores. Y entonces dijo: "La actitud de un partido político frente a sus errores, es uno de los síntomas más importantes y seguros para saber si dicho partido es serio y si cumple realmente sus deberes para con su clase y para con las masas trabajadoras. Reconocer sinceramente el error, descubrir sus causas, analizar las circunstancias que lo han originado, examinar atentamente los medios de corregirlo, esto es lo que caracteriza a un Partido serio, lo que se llama cumplir con sus deberes, enseñar y educar a la clase y a las masas". Y agrega: "Los bolcheviques hemos actuado en los parlamentos más contrarrevolucionarios y la experiencia ha demostrado que semejante participación ha sido, no sólo útil, sino necesaria".

Los mismos extremistas alemanes, en la llamada te-

sis de Francfort, acordaron: "rechazar del modo más categórico todo compromiso con los demás partidos... toda política de maniobra y conciliación". Refutando este acuerdo, Lenin escribió: "Es sorprendente que con semejantes ideas, esos extremistas no condenen categóricamente el bolchevismo. No es posible que los extremistas alemanes ignoren que toda la historia del bolchevismo, antes y después de la revolución de octubre, está llena de casos de maniobra, de acuerdos, de compromisos con otros partidos, sin exceptuar los partidos burgueses". Luego sigue razonando para demostrar que el Partido Comunista, si las circunstancias de la lucha de clases lo exige, no debe vacilar en entrar en pactos "aunque sean provisionales, inconsistentes, vacilantes, condicionales". Y con respecto a la negativa a aceptar esa táctica dice: "No es algo de una ridiculez ilimitada? No es exactamente lo mismo que si en el momento de emprender la ascensión dificultosa de una montaña hasta hoy inexplorada, renunciáramos de antemano a hacer zig-zag, a volver a veces sobre nuestros pasos, a prescindir de la dirección elegida al principio para probar direcciones diferentes?"

Cuando surgieron controversias en el Partido Comunista ruso sobre la admisión o

no admisión de determinados elementos sociales en el mismo, Lenin, levantándose por encima de la intransigencia de muchos, dijo: "Si un cura se nos acerca para realizar la labor política común, si ejecuta concienzudamente la labor que el Partido le confía, sin intervenir contra su programa, podemos aceptarlo en nuestras filas. En estas condiciones, la contradicción que existe entre el espíritu, los fundamentos de nuestro programa y las convicciones religiosas de este cura puede ser estrictamente personal y concerniente a él únicamente; una organización política no puede someter a sus miembros a un examen sobre la ausencia de contradicción entre las opiniones de éstos y su programa". Dijo además: "Debemos no solamente admitir, sino atraer de un modo especial a los obreros que creen en Dios; estamos resueltamente contra el menor insulto a sus convicciones religiosas".

Y una observación para terminar: ¿Habrá incoherencia en lo que queda escrito? ¿Faltará armonía entre los diferentes tópicos tratados por Lenin y traídos a cuento? Confesamos que esto no nos preocupa. Nuestro propósito era hablar de Lenin, pero presentando a nuestros lectores algunas de sus enseñanzas y no simplemente relatando acontecimientos más importantes de la vida de ese grande hombre.

cial que ha tenido que darle en los últimos años al ramo militar, pese a su voluntad de paz, mil veces probada. Como perros de presa, las potencias fascistas y otras que se fingen democráticas se fingen democráticas, achecan sobre la patria socialista, esperando la primera manifestación de debilidad para lanzarse contra ella. Y quizá nunca más que ahora, después de la vergonzosa capitulación de Munich, es real el peligro de una nueva agresión contra la Unión Soviética. La triple alianza de bandoleros internacionales, Italo-Germano-Nipones, con la complicidad criminal y cobarde de las clases gobernantes de Inglaterra y de Francia, representadas en sus primeros Ministros, Chamberlain y Daladier, alista sus cañones y sus tanques, probados asesinando abisinios, españoles y chinos, para lanzarse a su objetivo supremo, la agresión contra el socialismo victorioso. Pero si del 18 al 21 sin armas adecuadas, hambrientos y desarraigados, los bolcheviques repelieron victoriosamente a sus numerosos agresores, hoy, después de 18 años de formidable progreso económico y militar la Rusia de los Soviets está en condiciones mucho más favorables para hacer morder el polvo de la derrota a todos sus presuntos agresores. Los bandidos fascistas han creído ver debilidad en lo que sólo ha sido política de paz de la URSS. Además, ha contribuido a envalentonarlos la cobarde capitulación de las potencias democráticas. No han comprendido, ni podrán comprender nunca, que si su maquinaria de guerra se estrelló en los suburbios de Madrid contra el sentimiento antifascista de aquel pueblo, más rápidamente se estrellará aún contra el Ejército Rojo del pueblo soviético, bien armado y absolutamente consciente del valor de las instituciones que representa y de la responsabilidad histórica mundial que sobre él reposa. Sin embargo, conviene llamar la atención sobre el hecho de que, siendo el Ejército Rojo el factor principal de la seguridad del socialismo y de la democracia, de la solidaridad de las masas populares del mundo para con la Rusia, la China y la España agredidas, dependerá también en parte de su resistencia el éxito y por ende la posibilidad de su victoria. Por eso, este 7 de noviembre de 1938, nosotros debemos celebrarlo redoblando la lucha por la libertad, por el progreso y por el bienestar del pueblo costarricense y contra el fascismo internacional, fautor de guerra, ayer agresor de Abisinia, hoy agresor de China y de España, y mañana posiblemente agresor de la Unión Soviética, como paso previo al aplastamiento de todos los de los pueblos libres que quedan en la tierra, incluyendo entre estos últimos al nuestro.

ARNOLDO FERRETO.

HACE 21 años en Rusia.— LAS primeras guardias rojas, patrullan las calles de Leningrado.



Campesinos del Guanacaste...

Las montañas más remotas de la Costa Rica. Han dejado sus amigos y sus parientes, para conseguir su liberación económica luchando con la naturaleza, en lugares donde se vive más apartado de la civilización que en cualquier pueblo del Africa Central. Montañas donde los únicos vestigios de civilización son la camisa y el machete que de tiempo en tiempo salen a comprar al pueblo. A estos lugares llegan agricultores sin ningún recurso y sin ninguna ayuda. Luchan, años y en las condiciones más primitivas de vida. Si la suerte los favorece, podrán gozar paulatinamente de las mejoras en su vida que significa cambiar el rancho de paja por uno de estacones, y tal vez más adelante por un rancho de madera con techo de zinc; o dejar el tabaco y las hojas secas para trasladarse a un camastro con esterilla, o tal vez a una tija; o llegar a tener varios peroles y algunas ollas para cocinar, y usar platos y jarros en vez de guacales.

Sus desmontes podrán mejorar con el tiempo. Primero tendrán una o dos manzanas de potrero para echar una vaca, aunque el potrero no tenga más que "manga larga" y "malas yerbas"; con el tiempo irán tuciendo las manchas de jaragua, para, o guinea, hasta que las dos manzanas de charral lleguen a ser diez o veinte o cincuenta hectáreas de buen potrero y la vaca llena de tórzalos y gusaneras se convierta en veinte o veinticinco cabezas de ganado.

Por eso llegan a sufrir la miseria, el jején, la lluvia, el pauludismo y la incomodidad; se olvidan de la familia y la civilización; con la esperanza de que algún día podrán tener "su pedacito" y ser libres. Así es como vemos que van surgiendo en los lugares más lejanos, publicitos que poco a poco prosperan y se convierten en fuente de riqueza y abastecimiento para el país. Estas gentes que se lanzan al campo sin más aliciente que la pobreza, abren nuevos campos, y amplían la economía nacional. Estos colonizadores son un núcleo que está forjando efectivamente nuestra nacionalidad, y fomentando nuestro progreso.

Y ahora una disposición del Gobernador (viene a prohibir sembrar a estos agricultores, que son los constructores de la región donde viven, que son sus verdaderos dueños, puesto que la han levantado a costa de sacrificios. Todo porque no tienen dinero suficiente para pagar quien mida sus parcelas y hacer el denuncia. Creemos que el Gobierno debe reparar esta medida tomandose en cuenta sus consecuencias. El mismo problema se debe presentar en Corobicí, en Tierras Morenas, en el Zapote, en Arenal en Tilarán, en Santa Cruz, en Tronadora, en Caño Negro, en Santa Clara, en La Vieja, en Villa Colón en Puriscal, en Buenos Aires y en todos los lugares del país donde existe el agricultor que se ha ido

a domesticar la montaña. El Gobierno no puede impedir a estas personas sembrar por no poder pagar un agrimensor. Si esta medida es de gran necesidad administrativa, creemos que el Gobierno puede pagar de su cuenta un ingeniero que mida estas propiedades. En esta forma, cuando menos, no obstrucción en su trabajo a estos campesinos, ya que nunca los ha ayudado.

La queja de los agricultores de Tierras Morenas es bien clara, y la copiamos a continuación para que se vea claramente el caso

Tierras Morenas, Guanacaste, 11-X-38.

Sr. Manuel Mora

Honorable y digno diputado:

Nosotros los abajo firmados, ante usted como legislador y representante del pueblo queremos hacer la siguiente súplica: somos agricultores la mayor parte de la meseta central, que hemos emigrado a estos lejanos lugares buscando tierras donde trabajar, para alimentar a nuestros hijos, y al mismo tiempo servir de ejemplo a nuestros descendientes, para que aprendan como se forma patria honradamente. Pero ha llegado el triste momento en que el Gobernador de la provincia nos prohíbe derribar montañas, sin haber hecho el denuncia.

Nosotros no podremos hacer el denuncia por las siguientes razones: Vivimos muchos del café, y este año de \$ 25.00 que recibimos adelantados hemos tenido que devolver \$ 3.85 por fanega. Los demás cereales no nos han producido nada, por razón de que no tenemos ni puentes ni caminos ni siquiera quien se acuerde de nosotros para pedirlos. Por esta razón los fletes son demasiado caros y no nos queda ninguna utilidad.

Nosotros no somos parásitos de ninguna finca. Estamos en terrenos nacionales, y como tales, creemos que tenemos derecho de trabajar en ellos porque también nosotros somos nacionales.

Aquí anda un señor de apellido von Bulow haciendo medidas y sacando planos pero cobra \$ 250.00 por cada 50 hectáreas. Esa cantidad ningún pobre podrá pagarla.

Lo autorizamos a usted para que sea nuestro porta voz; ya sea ante el Ministro de Gobernación o ante quien halla que plantear la protesta.

AA. SS.,

Fidelino Vargas Valverde
Ademar Núñez G.
Arcadio Núñez M.
Moisés Jiménez M.
Alicides Núñez G.
Gonzalo Jiménez M.
Rafael Santamaría
José Cascante Mora
Guillermo González
Faustino Arias H.
Juan Araus
Rafael López Solano
Rosario López Porras

PESAME

"TRABAJO" envía su más sentido pésame a los compañeros Guillermo Fernández y hermanos por la muerte de su hermana acacia el sábado pasado. "TRABAJO" hace extensivas sus muestras de condolencia a la señora madre, al esposo y demás familia de la extinta.